

La movilidad ocupacional en la Argentina durante el período de políticas heterodoxas (2004-2011).

Vera y Julieta.

Cita:

Vera y Julieta (2014). *La movilidad ocupacional en la Argentina durante el período de políticas heterodoxas (2004-2011)*. VIII Jornadas de Sociología de la UNLP. Departamento de Sociología de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, La Plata.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-099/184>

La movilidad ocupacional en la Argentina durante el período de políticas heterodoxas (2004-2011)

Julietta Vera* (Instituto de Investigaciones Gino Germani-UBA / Observatorio de la Deuda Social Argentina-UCA)

Introducción

El objetivo de este trabajo es evaluar la movilidad laboral y ocupacional en la Argentina -durante distintas fases del período post reformas estructurales- desde la perspectiva de la heterogeneidad estructural.

La heterogeneidad estructural puede definirse como una situación en la que existen amplias diferencias en cuanto a niveles de productividad del trabajo, tanto entre los sectores de la economía como hacia el interior de los mismos. Tales diferencias deben ser lo suficientemente ostensibles como para que se produzca una nítida segmentación del sistema productivo y del mercado laboral en estratos diversos, con condiciones tecnológicas y de remuneración muy diferenciadas (Salvia, Vera, Poy, 2014).

Una consecuencia de la heterogeneidad estructural es la formación de excedentes de población que quedan excluidos del mercado de trabajo o crean su propio empleo en actividades de baja o nula productividad y/o son absorbidos por los programas de asistencia social. Según algunos enfoques destacados, estos excedentes de fuerza de trabajo no necesariamente son “funcionales” como ejército industrial de reserva al proceso de acumulación del sector más dinámico de la economía, sino que pasarían a formar parte de una “masa marginal” con respecto a dichas relaciones sociales de producción (Nun y otros, 1968; Nun, 1969; 1999; Salvia, 2012).

* Investigadora del Observatorio de la Deuda Social Argentina de la Universidad Católica Argentina. Miembro del Programa Cambio Estructural y Desigualdad Social, con sede en el Instituto de Investigaciones Gino Germani (Facultad de Ciencias Sociales-UBA). E-mail: julietavera@gmail.com

Diversos trabajos han dejado ya evidencias de la intensificación de la heterogeneidad de la estructura económica-ocupacional durante el período de reformas estructurales y la

persistencia de la misma durante la fase bajo políticas heterodoxas (Salvia y Vera, 2012, Salvia, 2012). Sin embargo, pocas investigaciones han evaluado la forma en que la heterogeneidad estructural se manifiesta en el funcionamiento y la dinámica ocupacional. Este es el objetivo del presente trabajo.

La hipótesis general es que la persistencia de la heterogeneidad estructural debería manifestarse en el funcionamiento dinámico del mercado de trabajo (Salvia *et. al.*, 2008). La incapacidad del mercado de trabajo para absorber excedentes relativos de población debería reflejarse en el comportamiento del sector micro informal -o en otros términos, en los desplazamientos o tránsitos que involucran a los trabajadores “originalmente” informales¹. A su vez, el estudio de la movilidad ocupacional y sus consecuencias en términos de calidad del empleo y niveles de ingreso daría cuenta no sólo de una dificultad persistente de una parte de la fuerza de trabajo para ubicarse en empleos del sector formal, sino también de dificultades semejantes para acceder a empleos en el segmento primario y mejorar los niveles de ingreso laboral.

Si bien la exclusión del mercado de trabajo (a través de la desocupación o la inactividad por desaliento), la percepción de programas de empleo o el trabajo por cuenta propia precario se presentan como categorías excluyentes en los análisis estáticos del mercado de trabajo, cuando se lleva a cabo una evaluación dinámica de las trayectorias laborales se observa que estas situaciones se articulan permanentemente en el tiempo constituyéndose en un tipo específico de inserción laboral (Benítez, Contartese, Mazorra, Schachtel y Schleser, 2011). El estudio de estas articulaciones y dinámicas de comportamiento son las que se pretenden estudiar en este trabajo, reconociendo su significativa importancia desde el punto de vista de la política pública.

Con este propósito se recurre al tratamiento estadístico de los datos provenientes de la Encuesta Permanente de Hogares (EPH). Aunque la misma no sea una encuesta longitudinal ni incorpore preguntas retrospectivas, su sistema de panel rotativo permite obtener información de un hogar en distintos momentos del tiempo (Maurizio, Perrot y Villafañe, 2007; Groisman, 2008; Tornarolli, 2010). De esta forma, es posible conocer los cambios que habría experimentado un hogar en términos de condición laboral-ocupacional (flujos laborales). Se estudian las transiciones ocupacionales registradas al cabo de un año durante distintas fases del período post reformas estructurales: 1) una primera etapa de crecimiento

¹ Es claro que aquí el “origen” y “destino” de los individuos corresponde a una construcción teórica-metodológica vinculada a los períodos de estudio seleccionados.

económico y recuperación posterior a la crisis de la convertibilidad (2004-2005), 2) un ciclo de recesión y desaceleración del ritmo de crecimiento (2008-2009), y 3) una fase de nueva recuperación bajo el modelo de políticas heterodoxas (2010-2011).

1. ANTECEDENTES (ESTUDIOS EMPÍRICOS) Y ENFOQUES TEÓRICOS.

Este trabajo se enmarca en una tradición de investigaciones que estudian la movilidad laboral y las trayectorias de empleo de corto plazo en Argentina desde distintas perspectivas teórico-metodológicas. Es sabido que aún sin que se registren cambios en la composición del empleo la intensidad de los flujos o tránsitos al interior de la estructura económica-ocupacional puede variar. La estática comparada entre dos o más cortes transversales no da cuenta de los procesos de reemplazo entre trabajadores y la movilidad horizontal. En otros términos, las “fotografías” proporcionadas por los cortes transversales no permiten evaluar con precisión las conexiones relevantes, ni captar los determinantes próximos de los fenómenos (Paz, 2003).

Diversas investigaciones han analizado la movilidad laboral y ocupacional en la Argentina de la post convertibilidad. Álvarez y Fernández se han concentrado sobre la movilidad ocupacional de los jóvenes (2012) y las mujeres (2011 y 2013) durante el período, enfocándose en la inestabilidad laboral y en el carácter voluntario e involuntario de las transiciones entre empleos. Las autoras señalan que las características personales de los trabajadores y las de sus hogares de origen juegan un rol fundamental en sus patrones de dinámica ocupacional.

Tornarolli y Conconi (2007) y Tornarolli (2010) buscan contribuir al análisis de la informalidad laboral en el período 1998-2006. A través de información estática y dinámica, los autores apoyan la idea de que gran parte de la informalidad observada en el mercado laboral argentino es involuntaria y está relacionada con los vaivenes económicos del país.

Por su parte, Groisman (2008) analiza la desigualdad, la dinámica laboral y los cambios en la inestabilidad de los ingresos laborales en Argentina entre 2002 y 2007. Los resultados presentados dan cuenta de que la inestabilidad laboral se mostró elevada en aquellos hogares con jefes de bajo nivel educativo. Con base en la información empírica obtenida, el autor sugiere que la desigualdad en Argentina responde a causas estructurales.

Por otro lado, Beccaria, Álvarez, Fernández y Maurizio (2012) han hecho importante hincapié en el efecto “cicatriz” que el desempleo tiene sobre las trayectorias ocupacionales de los trabajadores, al incrementar las probabilidades de obtener empleos informales (Beccaria et. al., 2012).

Ahora bien, desde la perspectiva de la heterogeneidad estructural –y el foco hacia la demanda de empleo–, las investigaciones de Persia y Fraguiglia (2003) y de Persia (2005) –para el período de la convertibilidad– constituyen nuestros antecedentes directos. Las autoras encontraron un comportamiento expulsivo por parte del sector formal y una relativa incapacidad del sector informal para absorber toda la fuerza de trabajo liberada por aquél. En esta línea de trabajo, se hará especial hincapié en el funcionamiento del sistema económico-ocupacional desde el punto de vista estructural, evaluando en qué medida la persistencia de la heterogeneidad estructural se manifiesta en el funcionamiento dinámico del mercado de trabajo. Esto constituye el aporte específico del presente trabajo.

Es así que, tal como se ha señalado anteriormente, la propuesta adopta como marco teórico principal la tesis de la heterogeneidad estructural. Las formulaciones de la OIT-PREALC acá adoptadas parten del diagnóstico cepalino, para ubicar a la informalidad como un último eslabón dentro de una cadena determinada por la heterogeneidad estructural².

Una de las fórmulas más utilizadas en América Latina para describir y referirse al conjunto de actividades económicas que no formaban parte del llamado sector “moderno o estructurado” de la economía, en un sentido incluso opuesto a la noción de marginalidad, fue la noción de “informalidad laboral” o de “sector informal urbano”. Al igual que la tesis sobre la “marginalidad económica”, la categoría aparece en escena y toma sentido cuando el desarrollo de la economía urbana en la Región, motorizados por las migraciones internas y el despliegue de los procesos de industrialización por sustitución de importaciones, habían sentado las bases para la formación de mercados de trabajo urbanos, los cuales, en forma progresiva mostraban limitaciones y problemas para funcionar como el principal mecanismo de integración social y económica para el conjunto de la población.

La PREALC sostenía que el sector informal urbano en la región se generaba por el crecimiento natural de la población en las ciudades y por las migraciones rurales urbanas. El aumento de la fuerza de trabajo resultante no podía ser absorbido en su totalidad por el sector formal de la economía debido a las limitaciones en la reinversión de las utilidades (Cortés,

² Para una revisión más exhaustiva del concepto “informalidad laboral”, en particular, desde la perspectiva de la PREALC-OIT (1978), véase Salvia (2012).

2011). Ante la necesidad de sobrevivir, esta población excedente debió desempeñar actividades que pudieran proveerle de un ingreso, dado que la inexistencia de seguros u otras compensaciones sociales convirtió al desempleo en un “lugar” al que la población de bajos ingresos no pudo optar (Tokman, 1991).

En el sector informal no predomina la división entre propietarios del capital y del trabajo, y en consecuencia, el salario no es la forma más usual de remunerar el trabajo a pesar de que la producción está dirigida principalmente al mercado. Por el contrario, abundan más bien actividades poco capitalizadas y estructuradas, con base en unidades productivas muy pequeñas, de bajo nivel tecnológico y escasa o nula organización empresarial y entidad jurídica. El sector podía ser reconocido a través de dos atributos fundamentales presentes en las unidades económicas: i) desarrollo de actividades que utilizaban tecnologías simples de muy baja productividad y mano de obra con bajos niveles de calificación; e ii) inserción de estas unidades en mercados competitivos o en determinados segmentos con facilidad de acceso, aunque con alta rotación.

En este marco, se utilizan los criterios de la OIT-PREALC para identificar sectores y categorías ocupacionales: sector privado formal, privado informal -entendido como el sector menos moderno de la economía-, y el sector público, distinguiendo a su vez el trabajo asalariado y cuentapropismo al interior de cada sector.³ Estos elementos otorgarían un primer orden a los datos, de manera tal de ofrecer modelos particulares para entender las transiciones en el mercado de trabajo. A partir de allí, se pretende estudiar, profundizar y problematizar el sentido y magnitud de los desplazamientos ocupacionales.

Con el objetivo de evaluar los cambios en la calidad de los empleos se retomarán también una serie de perspectivas teóricas referidas a la “segmentación de los mercados de trabajo”. El análisis en términos de segmentación del mercado laboral buscará distinguir distintos tipos de empleo: a) Empleos estables y regulados y b) Empleos precarios o extralegales⁴.

Tal como ha sido señalado, la hipótesis general es que la persistencia de la heterogeneidad estructural se reflejaría en el funcionamiento dinámico del mercado de trabajo (Salvia *et. al.*, 2008). La incapacidad del mercado de trabajo para absorber excedentes relativos de población debería reflejarse en el comportamiento dinámico del sector micro informal, o en otros

³ Véase el Anexo A para mayores especificaciones acerca de la operacionalización de la estructura sectorial y categorial.

⁴ La clasificación se ha elaborado en base a criterios que remiten al grado de cumplimiento de las normas que regulan la calidad de los empleos. Pueden encontrarse las definiciones operativas en el Anexo B de este trabajo.

términos, en los desplazamientos o tránsitos que involucran a los trabajadores “originalmente” informales⁵. El estudio de la movilidad ocupacional y sus consecuencias en términos de calidad del empleo y niveles de ingreso daría cuenta no sólo de una dificultad persistente de una parte de la fuerza de trabajo para ubicarse en empleos del sector formal, sino también de dificultades semejantes para acceder a empleos en el segmento primario y mejorar los niveles de ingreso laboral.

Las hipótesis específicas que guían el trabajo son las siguientes:

- La intensa articulación entre situaciones de desempleo, inactividad por desaliento⁶, percepción de planes de empleo y la inserción en la informalidad da cuenta de la conformación de un núcleo duro de marginalidad, el cual –más allá de los vaivenes de la coyuntura económico-política y movilidad hacia el interior del mercado de trabajo– difícilmente consigue escapar del sector menor productivo de la economía, con elevados niveles de precariedad y bajos ingresos relativos.
- En este sentido, la informalidad –en tanto rasgo de permanencia de los ocupados o en cuanto a su articulación con el desempleo, el desaliento, o la percepción de un plan de empleo– debería entenderse como parte constitutiva de un nicho de marginalidad estructural. Una parte de la informalidad integra así un conjunto de fuerza de trabajo que el mismo sistema de acumulación dominante crea y expulsa, que no es funcional a la dinámica de acumulación. Esto en contrapartida de un conjunto de ocupación que permanece o se mueve entre los sectores más modernos de la economía, con mayores ingresos relativos y mejores oportunidades de empleo de calidad.
- Existiría, a su vez, una parte de la informalidad articulada o vinculada al sector formal, y viceversa, un sector formal “en los márgenes con la informalidad”. De esta forma, un conjunto de ocupados se moverían entre el sector formal y el micro informal de manera asociada, entre otros factores, a la coyuntura económica: trabajadores en la informalidad que –siendo “funcionales” a la dinámica principal de acumulación– ante un ciclo económico favorable transitan hacia el sector moderno en expansión, y viceversa, aquellos ocupados formales que caen en la informalidad ante una desaceleración o retracción del ritmo de crecimiento.

⁵ Es claro que aquí el “origen” y “destino” de los individuos corresponde a una construcción teórica-metodológica vinculada a los períodos de estudio seleccionados.

⁶ No se evalúa en este trabajo el motivo de inactividad. Sin embargo, cabe aclarar que se trabaja con población en edad económicamente activa.

- Más allá de que los tránsitos sean desde la formalidad hacia la informalidad o viceversa, en ambos casos este grupo de ocupados estarán al “borde” de la formalidad/informalidad. Entre los ocupados del sector formal, pero no suficientemente consolidados o asentados en el mismo (que transitan luego hacia la informalidad), es de esperar que las condiciones de empleo e ingresos sean más desfavorables al promedio del conjunto de trabajadores formales. Del mismo modo, los ocupados insertos en la informalidad pero no consolidados en el mismo (dado que pasan luego al sector formal) presentarían condiciones de empleo e ingresos mejores al promedio del sector micro informal

2. ASPECTOS METODOLÓGICOS VINCULADOS AL ESTUDIO LONGITUDINAL

La información empírica contenida en este trabajo proviene de procesamientos de microdatos de la Encuesta Permanente de hogares (INDEC). Tal como se mencionó en la introducción, aunque dicha encuesta no cuenta con información longitudinal utiliza una muestra de hogares que son reentrevistados en distintos momentos del tiempo. De este modo, la elaboración de paneles de observaciones permite abordar el análisis aquí propuesto.

Se construyeron tres paneles anuales 2004-2005, 2008-2009 y 2010-2011, a partir de los cuales se puede estudiar la movilidad ocupacional durante tres fases diferenciadas de coyuntura económica: un primer período de crecimiento económico y recuperación post crisis de la convertibilidad, un segundo período de recesión y desaceleración, y una tercera fase de nueva recuperación bajo el modelo de políticas heterodoxas. Con el objetivo de analizar el funcionamiento de la estructura económica-ocupacional desde el punto de vista estructural, se destacarán las regularidades en los patrones de movilidad ocupacional entre los períodos considerados.

Cabe aclarar que la muestra de la EPH presenta algunas limitaciones para evaluar transiciones, las cuales plantean la necesidad de tomar algunas decisiones metodológicas y, a su vez, tener en cuenta ciertas restricciones en el análisis de los datos.

Cada uno de los hogares de la EPH es encuestado durante dos trimestres sucesivos, luego "descansa" dos trimestres, y vuelve a ser entrevistado por otros dos trimestres (esquema 2-2-2). En el panel rotativo de la EPH existe un 50% de muestra común entre dos trimestres consecutivos, al igual que entre un trimestre y el

mismo trimestre del año siguiente. A su vez, entre un semestre y el inmediatamente siguiente existe un solapamiento de 37% de la muestra. Tal como se adelantó anteriormente, para el presente trabajo se optó por elaborar paneles anuales a partir de bases trimestrales⁷. Con el objetivo de aumentar la cantidad de observaciones se decidió seguir un procedimiento ya empleado que consistió en colapsar en el tiempo a dos subpaneles que ingresaron en la muestra en momentos diferentes (Cerruti, 2000; Beccaria, 2000; Benítez et al., 2011). La tabla siguiente expone información correspondiente a los paneles construidos que servirán de base al análisis.

Tabla 1: Elaboración de paneles de observaciones.

	Tiempo t	Tiempo t+1	Cantidad de casos del panel ¹
Panel 2004-2005	1er trimestre 2004	1er trimestre 2005	21.608 (con controles)
	2do trimestre 2004	2do trimestre 2005	21.800 (sin controles)
Panel 2008-2009	1er trimestre 2008	1er trimestre 2009	28.083 (con controles)
	2do trimestre 2008	2do trimestre 2009	28.349 (sin controles)
Panel 2010-2011	1er trimestre 2010	1er trimestre 2011	27.256 (con controles)
	2do trimestre 2010	2do trimestre 2011	27.500 (sin controles)

¹ Los controles por sexo y edad de los individuos pretenden corroborar que efectivamente se esté evaluando a una misma persona en dos momentos de tiempo. Si bien dichos controles hacen disminuir la cantidad de casos panel se considera que los mismos son necesarios para una mayor consistencia y confiabilidad en la información obtenida.

Fuente: elaboración propia en base a datos de la EPH, INDEC.

Este procedimiento permite realizar un análisis estadístico sobre una mayor cantidad de casos que los que se obtendrían de un solo panel trimestral. Al respecto, es pertinente aclarar que la integración en cada panel de dos subpaneles, y no más, se debe a la necesidad de no considerar a hogares que respondieron la encuesta en momentos más separados en el tiempo. Se buscó trabajar con una cantidad de observaciones considerable, pero al mismo tiempo, evitar los sesgos de análisis en la integración de fases de distinta coyuntura política-económica.

En adición a esto, cabe agregar que la cantidad de cambios que se miden subestiman los efectivamente ocurridos. Se evalúan aquí dos observaciones sucesivas entre las que media un

⁷ La muestra de la EPH es aleatoria como así también los hogares que son seguidos en el tiempo (Pessino y Andrés, 2000).

año. Los individuos pudieron realizar dos o más transiciones durante el año y las mismas no son captadas en este análisis. A su vez, se destaca que se evaluarán trayectorias de corto plazo, de modo tal que el “origen” y “destino” del individuo en términos de su situación de actividad y condición ocupacional corresponde a una construcción teórica-metodológica necesariamente adoptada para el desarrollo del análisis propuesto. En la Argentina es sumamente dificultoso el estudio de trayectorias laborales de largo plazo dada la nula o escasa disponibilidad de información necesaria para un estudio de esa naturaleza.

En lo que respecta a la población estudiada, la misma corresponde a la población entre 18 y 64 años, con el objetivo de minimizar al máximo el posible sesgo producido por la inactividad⁸. Aún con estas limitaciones y restricciones de la fuente de información, los datos obtenidos brindan un panorama confiable del funcionamiento de la estructura ocupacional desde el punto de vista estructural y la movilidad laboral.

Para el estudio de la movilidad laboral y ocupacional se construyen matrices de transición, las cuales son elaboradas a partir de agrupar a la población en distintos estados laborales, sectores o categorías ocupacionales.

En función de la distribución por celdas de los valores absolutos en las matrices de transición, se estiman indicadores resumen utilizados para medir la movilidad: Tasa de Rotación y Tasa de Balance Neto⁹. Los mismos surgen de una adaptación de la metodología utilizada por la Encuesta de Indicadores Laborales (EIL-MTSS)¹⁰ de la Argentina para la construcción de indicadores de flujo. Estas tasas se encuentran normalizadas sobre el N total de población matcheada en el panel.

La normalización sobre el total poblacional permite relacionar las magnitudes de los distintos fenómenos al interior del mercado de trabajo. Es posible reconstruir la pérdida o ganancia de efectivos en una determinada categoría en función del balance entre los flujos de entrada y de salida con otras categorías.

Tabla 2: Indicadores resumen de movilidad ocupacional

⁸ Dado que la inactividad, la desocupación y los beneficiarios de planes de empleo se integran bajo una misma categoría (denominada aquí como “excluidos del mercado de trabajo”), era necesario “limpiar” a esta categoría de población con elevadas chances de inactividad (menores de 18 años, y mayores de 64 años).

⁹ La construcción de los indicadores aquí presentados sigue la metodología adoptada en Persia (2005) “Los desplazamientos ocupacionales en la Región Metropolitana de Buenos Aires (1993-2003)”.

¹⁰ La EIL releva empresas del sector privado con 10 o más trabajadores (registrados en el Sistema de Seguridad Social). Dicha encuesta presenta alrededor de 1000 observaciones y se considera de amplia utilidad para evaluar las condiciones del sector formal del mercado laboral con una periodización mensual.

- Balance Neto (B)	Diferencia simple entre la tasa de entrada y salida (TE-TS).
- Rotación (R)	Promedio simple de la tasa de entrada y tasa de salida.
- Tasa de entrada (TE)	Total de ingresantes a una determinada posición /stock inicial en dicha posición (o sobre el total poblacional) *100.
- Tasa de salida (TS)	Total de trabajadores salientes de una determinada posición /stock inicial en dicha posición (o sobre el total poblacional) *100.

Aclaración: Las tasas de entrada y tasas de salida corresponden a los porcentajes expuestos en las tablas de transición que se estiman sobre los porcentajes del total. Por este motivo, no se exponen las tasas de entrada y tasas de salida en las tablas resumen, sólo las tasas de rotación y de balance neto.

El balance neto -cuando se normaliza sobre el total poblacional- es equivalente a las diferencias en puntos porcentuales de la tasa de empleo tradicional entre t y t+1 (calculadas sobre la porción de muestra del panel). De modo que se llega a un mismo resultado pero conociendo los niveles de rotación que dan lugar a dicho balance en términos de cambio netos.

En el apartado siguiente se describen las transiciones sectoriales y ocupacionales de la población entre 18 y 64 años a lo largo de las tres fases consideradas (2004-2005, 2008-2009 y 2010-2011). La información empírica obtenida será de utilidad para discutir algunas de las hipótesis de trabajo ya señaladas.

3. LA MOVILIDAD OCUPACIONAL

El presente apartado tiene como objetivo estudiar los flujos de movilidad laboral -destacando las trayectorias dominantes- y, asimismo, evaluar la intensidad de la permanencia en los distintos sectores y categorías ocupacionales. En principio, se presentarán los datos de manera independiente para cada período considerado, con el objetivo de evaluar la existencia o no de diferencias significativas entre los mismos. Luego, al trabajar con mayor desagregación de los sectores y categorías ocupacionales se trabajarán los tres paneles de manera agregada, con el fin de hacer más consistente la información y, asimismo, destacar los comportamientos estructurales¹¹.

¹¹ Cabe aclarar que al emplear la segunda desagregación -la cual distingue entre asalariados y no asalariados- se optó por trabajar con los tres paneles 2004-2005, 2008-2009 y 2010-2011 de manera apilada (integrada) con el objetivo de obtener mayor cantidad de casos en cada tipo de tránsito y así lograr mayor confiabilidad y consistencia en la información. A su vez, el uso de esta desagregación busca destacar aspectos estructurales y no coyunturales.

- En primer lugar, los datos revelan que la mayor proporción de tránsitos desde o hacia la condición de exclusión (integrado por el empleo público de asistencia, los desocupados e inactivos¹²) involucran a la informalidad (tabla 1a). Esto daría cuenta de la facilidad de entrada a la informalidad y, asimismo, de la alta mortalidad de las ocupaciones micro informales. Este mayor flujo entre informalidad y los excluidos se evidencia más allá de cuál sea la coyuntura política-económica, de forma tal de constituir un núcleo duro de marginalidad que no tiene que ver únicamente con estados de desocupación o percepción de un plan de empleo en un momento determinado sino también con *tránsitos de marginalidad* o con incorporaciones “limitadas” al mercado de trabajo que sólo son posibles hacia un sector de baja productividad, poco estructurado y con elevadas tasas de precariedad e ingresos relativos menores al promedio¹³.
- El sector público es aquel que presenta una menor tasa de participación en los intercambios con la población excluida¹⁴ (tabla 1a). Esto podría deberse -en parte- al bajo peso del empleo en el sector público en el conjunto del mercado de trabajo, pero también a una mayor estabilidad de la ocupación en dicho sector.
- La tasa de balance del grupo de excluidos (más allá de cuál sea el sector involucrado en el intercambio) es negativa en los tres períodos seleccionados, indicando que las tasas de salida desde el grupo de excluidos es –de manera sistemática– levemente superior a su tasa de entrada (tabla 1a). Esto estaría revelando un proceso de creación de empleo en las tres fases político-económicas consideradas. Asimismo, si se comparan las distintas coyunturas, es en el primero de los períodos 2004-2005 en el cual este proceso de creación de empleo habría tenido lugar a un ritmo más acelerado, en comparación a lo sucedido entre los años 2008-2009 y 2010-2011.

También resulta interesante evaluar los indicadores resumen (tasas de rotación y tasas de balance) no sólo de los desplazamientos de los trabajadores de cada sector desde y hacia el grupo de excluidos, sino también aquellos que refieren a las trayectorias sectoriales de los trabajadores (véase tablas 1b a 1d).

¹² Se recuerda que se trabaja con la población entre 18 y 64 años. Este recorte evitará una sobreestimación de la inactividad.

¹³ Para mayores detalles acerca de la asociación entre el sector informal y la calidad e ingresos horarios de los empleos, véase Salvia y Vera (2012).

¹⁴ Aproximadamente sólo el 6% de los intercambios desde o hacia afuera del mercado de trabajo involucran al sector público.

- En lo que respecta al sector formal, el intercambio que mantiene con la informalidad supera al que se evidencia con la no ocupación: la tasa de rotación entre el sector formal y la informalidad ronda los 4p¹⁵ (tabla 1b). Esto permitiría inferir que los trabajadores del mercado de trabajo formal, bajo contextos de retracción del mercado laboral, “ajustarían” más vía informalidad que por medio de la expulsión hacia fuera del mercado de trabajo -este proceso se observa, por ejemplo en el período 2008-2009-. En un contexto de desaceleración económica (2008-2009) el balance entre el sector formal y el informal es positivo a favor de la informalidad, mientras que en los otros períodos considerados (2004-2005 y 2010-2011) dicho balance es positivo a favor del sector más moderno de la economía. Esto daría cuenta de un conjunto de ocupados que se mueven entre el sector formal y el informal de manera asociada, entre otros factores, a la coyuntura económica: trabajadores en la informalidad que –siendo “funcionales” a la dinámica principal de acumulación– ante un ciclo económico favorable transitan hacia el sector moderno en expansión, y viceversa, aquellos ocupados formales que caen en la informalidad ante una desaceleración o retracción del ritmo de crecimiento.
- El sector público, en los tres períodos considerados tiene siempre balance positivo (tabla 1c). Es decir, el mismo absorbe ocupados tanto desde afuera del mercado de trabajo como de los sectores informal y formal (aunque es mayor el intercambio con estos últimos), evidenciando un proceso de creación de empleo público durante distintas fases del período bajo políticas heterodoxas. Adicionalmente, el sector público, presenta -como es de esperar- mayores desplazamientos con el sector formal, dando cuenta de un conjunto de ocupados que –en oposición al núcleo duro de marginalidad laboral– se mueve al interior de un sector más productivo y estructurado de la economía. Los intercambios entre el empleo público y la informalidad son más reducidos.
- Se evidencia una tasa de balance positiva de la informalidad respecto del sector formal en el período 2008-2009, dando cuenta de una coyuntura recesiva en dicha fase –a diferencia de lo ocurrido en este sentido en los otros dos períodos considerados– (tabla 1d). Tanto entre 2004-2005 como en la fase 2010-2011, los desplazamientos de ocupados entre el

¹⁵ Cabe destacar que los flujos entre el sector formal y el informal se encuentran sobreestimados. Esta sobreestimación se aplica exclusivamente a los asalariados. Dada la estimación del sector formal e informal a partir de una variable proxy por tamaño del establecimiento, los cambios en el nivel de empleo de las unidades productivas que se ubican próximas al valor de corte (5 empleados) producirían el pasaje de la unidad productiva y del total de sus trabajadores de uno a otro sector, multiplicando el registro de la movilidad laboral (Persia, 2005).

sector formal y el sector informal dieron saldo a favor del sector formal, revelando una mayor tasa de tránsito desde la informalidad hacia la formalidad que viceversa.

Las matrices de transición son herramientas útiles para describir, de manera simple y clara, las trayectorias que realizan las personas en el mercado de trabajo entre dos momentos del tiempo, estableciendo así cuáles son los “orígenes” y “destinos” de los trabajadores para cada condición/categoría ocupacional¹⁶. Las matrices se exponen, en primer lugar, en porcentajes del total poblacional y, en segundo lugar, en porcentajes de salida (por fila)¹⁷.

- Según los datos de las tablas 2a a 2c, en los tres períodos considerados, aproximadamente el 73% de la población matcheada permanece en la misma situación de origen al cabo de un año: mientras que alrededor del 25% continúa excluida del mercado laboral (sea por inactividad, desocupación o percepción de un plan de empleo), cerca del 50% permanece en el sector (formal/informal/público) de origen. Estas tendencias se evidencian más allá de la coyuntura económica.
- En lo que respecta al sentido de los cambios, aproximadamente el 13% desciende en términos de su estado ocupacional o sector¹⁸. Al mismo tiempo, una proporción similar, alrededor del 12% de la población en edad activa se mueve en forma ascendente¹⁹ (tablas 2a a 2c).
- Las tablas 3a a 3c revelan que el sector público exhibe el mayor porcentaje de permanencia, en comparación al sector formal y la informalidad: aproximadamente el 84% de los ocupados en el sector público en el año de origen se mantienen allí un año después. Ahora bien, aquellos que salen del sector público se mueven -en mayor proporción- hacia el sector formal (permaneciendo, más allá del movimiento, en el sector más dinámico y estructurado de la economía). En cambio, la mayor parte de los que dejan el sector formal pasan a integrar el sector informal.

¹⁶ En todos los casos, las tablas de transición se presentan de manera tal que las filas corresponden a la situación de “origen” y las columnas a la de “destino”.

¹⁷ Las matrices de transición incorporan los intercambios ocurridos entre los sectores para el total de personas que han podido matchearse en cada uno de los paneles (2004-2005, 2008-2009 y 2010-2011).

¹⁸ Se consideran aquí movimientos descendentes los siguientes tránsitos: 1) Público o Formal hacia Informal, percepción de un plan de empleo, la desocupación o la inactividad, 2) Informal hacia percepción de un plan de empleo, la desocupación o la inactividad.

¹⁹ Como movimientos ascendentes se suponen los siguientes: 1) Informal, programa de empleo, desocupación o inactividad hacia Público o Formal y 2) Desocupación, inactividad o plan de empleo hacia Informal.

- Como es de esperar, los trabajadores del sector informal son los que presentan menores porcentajes de permanencia (tablas 3a a 3c). Los ocupados que salen del sector micro informal son, en mayor medida, expulsados del mercado de trabajo, aunque también una proporción de los mismos se desplazan hacia el sector formal. Sin embargo, difícilmente la población desplazada de la informalidad se mueva hacia el sector público.
- Cabe destacar que si bien en este trabajo se considera al grupo de excluidos de manera agregada, sean los mismos inactivos, desempleados, o incluso beneficiarios de un plan de empleo, ejercicios complementarios han dado cuenta de la heterogeneidad de este grupo en lo que respecta a los niveles de permanencia. En este sentido, la desocupación es un estado que evidencia elevados niveles de rotación. La desocupación podría entenderse como una situación de ventaja en una sociedad en la que no existe seguro de desempleo y con débiles instituciones de protección social. El desempleo es sólo un momento acotado de las trayectorias laborales que incluyen los otros estados (Benítez et al., 2011). En este contexto, la informalidad constituye así una estrategia de subsistencia o sector “refugio” en la búsqueda de recursos económicos.
- Aquellos que dejan atrás el estado de exclusión para integrarse en el mercado laboral caen, en mayor medida, en el sector informal (tablas 3a a 3c). Un menor porcentaje de excluidos en el año de “origen” se encuentran insertos en el sector formal en el año de “destino”. Es aún menor el tránsito de los excluidos hacia el sector público.

La mirada agregada de cada sector puede ocultar comportamientos diferenciados. La modalidad de los intercambios puede ser distinta cuando se considera el empleo asalariado o las categorías independientes del empleo (empleadores y cuenta propias). Las tablas 4 y 5 corresponden a las matrices de transición adoptando una mayor desagregación de las categorías de análisis²⁰.

- Al distinguir las categorías asalariadas y no asalariadas, la permanencia en el estado/sector de origen desciende levemente del 73% antes señalado a aproximadamente el 69% de la población total matcheada en el panel (tabla 4). La diferencia entre ambos porcentajes estaría dando cuenta de los desplazamientos al interior del sector formal e informal. Es el

²⁰ Es pertinente aclarar que al utilizar una mayor desagregación de la estructura ocupacional no se exponen los indicadores resumen (tasa de rotación y tasa de balance neto) dado que la mayor cantidad de categorías dificulta -en este caso- la lectura de dichos datos con la estructura de información empírica propuesta. Adicionalmente, dada la importancia de los rasgos estructurales en las características de los desplazamientos, más allá de las pequeñas diferencias en cada coyuntura político-económica evaluada, se optó por estudiar en este caso la movilidad entre sectores y categorías ocupacionales, de manera integrada para los tres períodos considerados.

sector informal el que evidencia mayores movimientos en su interior -entre las categorías asalariadas y no asalariadas-, siendo casi inexistente la movilidad al interior de la formalidad.

- La tabla 4 da cuenta que los tránsitos más relevantes en el total de los desplazamientos son: 1) los ocurridos entre asalariados del sector formal y asalariados del sector informal; 2) los que tienen lugar al interior de la informalidad (entre asalarización y trabajo independiente) y, 3) los movimientos entre el grupo de excluidos y el trabajo no asalariado del sector informal. En el primer caso, tal como se mencionó anteriormente, se daría cuenta de un conjunto de trabajadores insertos en la informalidad que –siendo “funcionales” a la dinámica principal de acumulación– ante un ciclo económico favorable transitan hacia el sector moderno en expansión, y viceversa, de aquellos ocupados formales que caen en la informalidad ante una desaceleración o retracción del ritmo de crecimiento. Por su parte, los desplazamientos que tienen lugar al interior de la informalidad (entre asalarización y trabajo independiente) y, adicionalmente, los movimientos entre el grupo de excluidos y el trabajo no asalariado del sector micro informal formarían parte de un núcleo duro de marginalidad que, más allá de los desplazamientos señalados, no logra alcanzar oportunidades de inserción tales que aseguren un empleo pleno e ingresos suficientes para el proceso de reproducción social.
- La tabla 5 revela que la asalarización en la informalidad y en la formalidad o el sector público evidencian porcentajes muy dispares de permanencia: mientras que aproximadamente el 80% o 70% de los ocupados en relación de dependencia en el sector público o la formalidad mantienen su sector y categoría luego de un año, sólo alrededor del 41% de los asalariados informales continúan en la misma posición de la estructura ocupacional un año después. De este modo, los datos reflejan que, entre los ocupados “originalmente” insertos en la informalidad en relación de dependencia, el porcentaje de desplazamientos es superior al promedio. Esta diferencia entre el sector formal y el informal en lo que respecta a las intensidades de permanencia no es tan evidente al considerar el trabajo independiente en cada sector.
- En cuanto al bajo nivel de permanencia en la asalarización informal, se observa que los desplazamientos desde dicha situación ocupacional tienen destinos muy diversos: una elevada proporción de ocupados que salen de la asalarización informal se mueven hacia el trabajo en relación de dependencia en el sector formal. Sin embargo, también una parte

importante de asalariados informales pasan a ser trabajadores independientes del sector informal o se encuentran fuera del mercado de trabajo al cabo de un año (tabla 5).

- Al evaluar la movilidad laboral de los empleadores o cuenta propias del sector micro informal, se observa que el desplazamiento más frecuente es hacia la expulsión del mercado laboral o hacia el trabajo en relación de dependencia dentro del mismo sector conformándose así núcleos de marginalidad estructural con bajas oportunidades de inserción en un empleo de calidad y amplias dificultades de salida hacia los sectores más dinámicos y productivos de la economía.
- Cuando los asalariados del sector formal se mueven hacia la informalidad esto se da, en una mayor proporción, con los asalariados de dicho sector manteniendo así la relación de dependencia -pero bajo condiciones de informalidad-.
- A su vez, los asalariados del sector formal se desplazan con mayor intensidad al sector público que a categorías independientes del sector formal. Es decir, para los ocupados en los sectores más modernos y productivos de la economía, parecería más sencillo desplazarse dentro de una misma categoría (asalarización) y no pasar del trabajo asalariado al trabajo independiente. Ahora bien, más allá de la forma de relación laboral (asalariada o trabajo independiente) los tránsitos entre el sector formal y el público dan cuenta de un conjunto de fuerza de trabajo, que más allá de los movimientos entre el sector privado y público, se mantiene en el circuito de acumulación dominante de la economía.

4. EL IMPACTO DE LOS DESPLAZAMIENTOS OCUPACIONALES SOBRE LA CALIDAD DEL EMPLEO Y LOS INGRESOS

En trabajos anteriores se han señalado las posibilidades diferenciales de acceso a un empleo pleno al interior de la estructura ocupacional. La mayor posibilidad de acceder a empleos regulados tendió a concentrarse, cualquiera fuera el escenario político-económico, en los sectores más modernos de la economía (Salvia y Vera, 2012).

Si bien es probable que la estratificación del empleo y el acceso a los empleos de calidad esté asociada con la manera en que los sectores productivos segmentan las ocupaciones -dada su participación en diferentes tipos de mercados tanto laborales como mercantiles-, este vínculo no tiene porque ser determinado *a priori*. Justamente, el nivel de articulación entre la estructura sectorial de las ocupaciones y la calidad de los empleos -sean ofrecidos o

autogenerados-, constituyen un indicador del grado de segmentación que presenta un mercado de trabajo. Será estrecha esta articulación en la medida que la heterogeneidad ocupacional tienda a segmentar las relaciones sociales, tanto de producción como de intercambio, así como a crear formas particulares de regulación para cada campo de relaciones de producción.

En lo que sigue interesa examinar la posibilidad de cambio en la calidad del empleo y los niveles de ingreso horario percibidos según tipo de desplazamiento al interior de la estructura ocupacional, evaluando -de este modo- las consecuencias de la movilidad ocupacional desde la perspectiva de la heterogeneidad estructural y la segmentación laboral.

Dada la perspectiva dinámica adoptada en el presente trabajo, se clasificó a la población ocupada según tipo de tránsito entre dos momentos de tiempo y se evaluó, en primer lugar, el cambio en la calidad de su empleo durante dicho período. La información correspondiente se expone en los gráficos 1a, 1b, 1c.

- Si se evalúa el cambio en la tasa de empleo pleno distinguiendo el tipo de tránsito, se evidencia en primer lugar (como es de esperar) que las categorías con mayor variación de dicha tasa corresponden a aquellas categorías que indican un cambio entre sectores (Formal-Informal-Público) (véase gráficos 1a a 1c).
- Los ocupados que permanecen en los sectores formales y público continúan presentando mayores posibilidades de acceso a empleos de calidad, en comparación al promedio. Lo contrario sucede con la permanencia en el sector micro informal que exhibe menores chances de acceso a un empleo de calidad.
- Los ocupados que salieron del sector formal o el sector público para entrar en la informalidad son los que -en un contexto de mejoras generalizadas en la regulación del mercado de trabajo- vieron deteriorada su probabilidad de acceso a empleos de calidad.
- Los trabajadores que -en mayor proporción- mejoran la calidad de sus empleos son aquellos que salieron de la informalidad para insertarse en el sector formal o público. Sin embargo, es relevante destacar que aún en estos casos en los que se evidencian mejoras en la calidad del empleo, la oportunidad de empleo pleno entre los ocupados del sector formal o público que se encontraban -el año anterior- en condiciones de informalidad es significativamente menor que los trabajadores con mayor antigüedad o ya consolidados en los sectores más modernos.

- Las tendencias señaladas previamente no difieren significativamente entre los tres períodos considerados. Sin embargo, entre los años 2008 y 2009 el aumento del empleo pleno ha sido casi inexistente. En esta coyuntura -de mayor crisis y recesión- los trabajadores que transitaron desde la formalidad a la informalidad tuvieron un mayor efecto negativo en términos de calidad del empleo, en comparación a los restantes períodos analizados.
- El gráfico 2 da cuenta de las variaciones en la tasa de empleo pleno según tránsitos distinguiendo también entre trabajo independiente y asalariado²¹. Se había señalado anteriormente que una elevada proporción de ocupados que salen de la asalarización informal se mueven hacia el trabajo en relación de dependencia en el sector formal. En estos casos, como es de esperar, este tipo de tránsito suele traer aparejada una mejora significativa de la calidad del empleo.
- Se había mencionado que cuando los asalariados del sector formal se mueven hacia la informalidad esto se da, en una mayor proporción, con los asalariados de dicho sector. En este caso, el tránsito desde el trabajo bajo relación de dependencia en el sector formal hacia el trabajo asalariado en la informalidad descinde las oportunidades de inserción en un empleo pleno de derechos.
- A su vez, los asalariados del sector formal se desplazan con mayor intensidad al sector público que a categorías independientes del sector formal. En el caso de aquellos que pasan del sector asalariado formal al sector público, la tasa de empleo pleno suele incrementarse levemente (aunque su intensidad depende, en parte, de la fase político-económica considerada).

Para evaluar el funcionamiento segmentado del mercado de trabajo desde la perspectiva de la heterogeneidad estructural, es pertinente no sólo evaluar los cambios en la calidad del empleo según tipo de tránsito en la estructura sectorial, sino también los efectos que dichos desplazamientos pueden tener en términos del nivel de ingreso horario percibido.

Para su adecuada comparación, los ingresos de los períodos 2 se deflacionaron, en cada caso, a valores del período 1. Es decir, los ingresos horarios correspondientes a los años 2005, 2009 y 2011 se deflacionaron a precios del 2004, 2008 y 2010, respectivamente, aplicando un

²¹ Dado el objetivo de obtener una mayor desagregación y, adicionalmente, las leves diferencias exhibidas anteriormente entre los tres períodos analizados, se vuelve a trabajar acá con las tres fases de manera integrada para una mayor confiabilidad y consistencia de la información. Los tránsitos para los cuales la línea correspondiente a la tasa de empleo pleno del período 2 se encuentra más cerca del centro estarían evidenciando alteraciones desfavorables en lo que respecta a la calidad del empleo, y viceversa.

índice alternativo al oficial (IPC-7 Provincias CENDA/IPC). Se sigue esta estrategia debido al hecho conocido de la intervención política y manipulación de los índices de precios que experimentó el INDEC (Instituto Nacional de Estadísticas y Censos) a partir de 2007 por parte de la Secretaría de Comercio Interior del Ministerio de Economía de la Nación²².

- La salida de la informalidad hacia el sector formal haría mantener -en el peor de los casos- o incrementar los ingresos (gráficos 3a a 3c). La salida de la informalidad hacia los sectores más dinámicos de la estructura ocupacional podría provocar mejoras en los ingresos reales relativamente significativas. Ahora bien, cabe destacar que en las situaciones de salida desde la informalidad hacia la formalidad, si bien los ingresos se ven incrementados, los mismos se encuentran lejos de alcanzar los valores de ingreso exhibidos en las situaciones en las cuales el ocupado se encuentra más “asentado” o consolidado en el sector formal, o proviene incluso del sector público.
- En contraposición, el desplazamiento desde los sectores modernos hacia la informalidad implicaría una pérdida de los ingresos laborales²³. En este sentido, resulta pertinente hacer otra aclaración. En estos casos en los cuales el trabajador transita desde los sectores modernos hacia la informalidad al cabo de un año, los ingresos horarios observados en el tiempo 1 (bajo inserciones en los sectores más productivos) no alcanzaban los niveles correspondientes a los ocupados que permanecieron luego insertos en el sector formal o público. Es decir, serían trabajadores que más allá de estar insertos en el sector formal no parecerían estar consolidados en dicho sector, o en las condiciones laborales “esperables” a los sectores más productivos.

REFLEXIONES FINALES

En este trabajo se ha analizado la estructura económica-ocupacional desde una perspectiva dinámica destacando las trayectorias dominantes y el impacto de los distintos tipos de tránsitos en términos de calidad del empleo e ingresos laborales. Se han evaluado datos de panel contruidos a partir de los microdatos de la EPH correspondientes a tres fases del

²² Los modos en que el INDEC procedió a alterar las estadísticas de precios, así como a remover a los técnicos que desaprobaban tales prácticas, están documentados en la denuncia judicial realizada por el Centro de Estudios Legales y Sociales (CELS) en 2009.

²³ La excepción a esta tendencia está dada por el desplazamiento desde el sector público hacia la informalidad en los períodos 2008-2009 y 2010-2011, en los cuales este pasaje trae aparejado una mejora de los ingresos percibidos. Esto encuentra explicación, principalmente, en ingresos del sector informal –no asalariado– mayores a los generalmente asociados al mismo, y adicionalmente en los bajos ingresos iniciales en el sector público.

período bajo políticas heterodoxas (2004-2005, 2008-2009 y 2010-2011). Más allá de las diferencias de coyuntura se evidenciaron ciertos patrones comunes en los tres períodos, destacando la existencia de algunas conexiones estructurales entre los sectores ocupacionales.

La información empírica presentada habría proporcionado evidencias que dan cuenta de la forma en que la heterogeneidad estructural se manifiesta en el funcionamiento y la dinámica ocupacional. Los datos corroborarían los procesos y tendencias señaladas en las hipótesis específicas.

- La informalidad constituye tanto el “eslabón” inicial de ingreso al mercado laboral como el refugio de los ocupados que pierden un empleo formal. En otros términos, la informalidad conforma un “puente” o “canal”, tanto de entrada al mercado laboral como en cuanto a estrategia de supervivencia frente a la pérdida de un empleo productivo.
- La intensa y permanente articulación entre situaciones de desempleo, inactividad por desaliento, percepción de planes de empleo y la inserción en la informalidad da cuenta de la conformación de un núcleo duro de marginalidad que difícilmente logre alcanzar empleos de calidad e ingresos suficientes para el proceso de reproducción social. Una parte de la informalidad integra así un conjunto de fuerza de trabajo que el mismo sistema de acumulación dominante crea y expulsa, que no es funcional a la dinámica de acumulación dominante.
- En este sentido, la informalidad –en tanto rasgo de permanencia de los ocupados o en cuanto a su articulación con el desempleo, el desaliento, o la percepción de un plan de empleo– debería entenderse como parte constitutiva de un nicho de marginalidad estructural. Esto en contrapartida de un conjunto de ocupación que permanece o se mueve entre los sectores más modernos de la economía, con mayores ingresos relativos y mejores oportunidades de empleo de calidad.
- Existiría, a su vez, una parte de la informalidad articulada o vinculada al sector formal, y viceversa, un sector formal “en los márgenes con la informalidad”. De esta forma, un conjunto de ocupados se moverían entre el sector formal y el informal de manera asociada, entre otros factores, a la coyuntura económica: trabajadores en la informalidad que –siendo “funcionales” a la dinámica principal de acumulación– ante un ciclo económico favorable transitan hacia el sector moderno en expansión, y

viceversa, aquellos ocupados formales que caen en la informalidad ante una desaceleración o retracción del ritmo de crecimiento.

- Más allá de que los tránsitos sean desde la formalidad hacia la informalidad o viceversa, en ambos casos este grupo de ocupados estarán al “borde” de la formalidad/informalidad. Entre los ocupados del sector formal, pero no suficientemente consolidados o asentados en el mismo (que transitan luego hacia la informalidad), es de esperar que las condiciones de empleo e ingresos sean más desfavorables al promedio del conjunto de trabajadores formales. Del mismo modo, los ocupados insertos en la informalidad pero no “consolidados” en el mismo (dado que pasan luego al sector formal) presentarían condiciones de empleo e ingresos mejores al promedio del sector micro informal.

En este sentido, el análisis en perspectiva dinámica destaca la relevancia, no sólo de la inserción en los sectores más productivos para lograr un empleo de calidad y mayores ingresos laborales, sino también del grado de estabilidad o “consolidación” del ocupado en dicho sector. Es decir, queda en evidencia la importancia que adquiere la cristalización o consolidación en la informalidad o la formalidad en los análisis de heterogeneidad económica-ocupacional y mercado de trabajo. El estudio de estas articulaciones entre sectores y dinámicas de comportamiento son las que se pretendieron estudiar en este trabajo, reconociendo su significativa importancia desde el punto de vista de la política pública.

BIBLIOGRAFÍA

- ✓ Álvarez, M. y A.L Fernández (2012): “Movilidad ocupacional de los trabajadores jóvenes en Argentina en una etapa de crecimiento económico”. *Frontera Norte*. 24, N° 48, 63-92.
- ✓ Álvarez, M. y A.L Fernández (2011): “Movilidad ocupacional de las mujeres en la Argentina durante la postconvertibilidad”, trabajo presentado en las *VII Jornadas de Sociología de la Universidad Nacional de General Sarmiento*.
- ✓ Beccaria, L (2000): “Inestabilidad laboral y ocupacional en Argentina”. Versión preliminar. Universidad Nacional de General Sarmiento.
- ✓ Beccaria, L., M. Álvarez, A.L Fernández y R. Maurizio (2012). Informe de resultados del Módulo de Historia Laboral. Buenos Aires: Universidad Nacional de General Sarmiento.
- ✓ Benitez, N., D. Contartese, X. Mazorra, L. Schachtel y D. Schleser (2011) “La inserción laboral de la población desde una perspectiva dinámica”, Serie Estudios/ 10 Trabajo, ocupación y empleo. Ministerio de trabajo, Empleo y Seguridad Social. Buenos Aires.
- ✓ Cerruti, M (2000) “Determinantes de la participación intermitente de las mujeres en el mercado de trabajo del área metropolitana de Buenos Aires” en *Revista Desarrollo Económico*, Número 156, pp. 619-38.
- ✓ Cortés, F (2011), “Desigualdad económica y poder”, mimeo, CES-COLMEX.

- ✓ Fernández, A. L. y M. Álvarez (2013): “Movilidad ocupacional de las mujeres en la Argentina durante la postconvertibilidad”, trabajo presentado en el VII Congreso Latinoamericano de Estudios del Trabajo. *El Trabajo en el Siglo XXI. Cambios, impactos y perspectivas*.
- ✓ Groisman, F (2008): “Dinámica laboral y de ingresos durante la fase de recuperación de Argentina (2002-2007)”, *Cadernos PROLAM/USP* (Año 7 — Vol. 2 — 2008) p. 24-40
- ✓ Maurizio, Perrot y Villafañe (2007): “Dinámica de la pobreza y mercado de trabajo en la Argentina post convertibilidad”. Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social (MTEySS).
- ✓ Nun, J. (1969). “Superpoblación relativa, ejército industrial de reserva y masa marginal”, en: *Revista Latinoamericana de Sociología*, vol. 5, n° 2.
- ✓ Nun, J., Murmis, M. y Marín, J.C. (1968). *La marginalidad en América Latina. Informe Preliminar*. Documento de Trabajo del Centro de Investigaciones Sociales del Instituto Torcuato Di Tella.
- ✓ Paz, J. (2003) “Movilidad entre empleos protegidos y no protegidos en la Argentina. Estudio basado en datos de la Encuesta Permanente de Hogares, 1997-2002”, trabajo presentado en el Seminario-Taller: “Historias laborales y frecuencias de aportes al sistema de seguridad social”. OIT y Ministerio de Trabajo y Seguridad Social. Buenos Aires.
- ✓ Persia, J. (2005): “La dinámica de la estructura socio-ocupacional. Un estudio sobre los desplazamientos ocupacionales en el mercado de trabajo del aglomerado urbano gran buenos aires, 1993-2003”, trabajo presentado en el 7° Congreso Estudios del Trabajo -ASET.
- ✓ Persia, J. (2005). *Los desplazamientos ocupacionales en la región metropolitana de Buenos Aires (1993-2003). Una vuelta a los problemas de heterogeneidad estructural*. Tesis de Maestría no publicada, Universidad de Buenos Aires, Facultad de Ciencias Sociales, Argentina.
- ✓ Persia, J. y Fraguglia, L. (2003): “Patrones de movilidad laboral, 1997-2002. Una comparación regional: GBA-Interior Urbano”, trabajo presentado en el 6° Congreso Estudios del Trabajo-ASET.
- ✓ Pessino, C y L. Andrés (2000): “La dinámica laboral en el Gran Buenos Aires y sus implicaciones para la política laboral y social”. Centro de Economía y Políticas Gubernamentales, Sociales y Laborales, Universidad del CEMA.
- ✓ PREALC-OIT (1978), Sector Informal. Funcionamiento y Políticas, PREALC, OIT, Santiago de Chile.
- ✓ Salvia, A. (2012). *La Trampa Neoliberal. Un estudio sobre los cambios en la heterogeneidad estructural y la distribución del ingreso en la Argentina: 1992-2003*, Buenos Aires: Eudeba.
- ✓ Salvia, A. y Vera, J. (2012) “Cambios en la estructura ocupacional y en el mercado de trabajo durante fases de distintas reglas macroeconómicas (1992-2010)”, en *Revista Estudios del Trabajo*, N° 41/42, ASET Buenos Aires.
- ✓ Salvia, A. y Vera, J. (2013) “Heterogeneidad estructural y desigualdad económica: Procesos intervinientes en el patrón de la distribución de los ingresos laborales del Gran Buenos Aires durante las distintas fases macroeconómicas (1992-2010)”, en *Revista Desarrollo Económico* N° 207-208, Vol. 52. Buenos Aires: Instituto de Desarrollo Económico y Social.
- ✓ Salvia, A, Vera, J y Poy, S (2014): “Cambios y continuidades en la estructura ocupacional urbana argentina (1992-2012)”, mimeo.
- ✓ Salvia, A.; Comas, G.; Gutiérrez Ageitos, P.; Quartulli, D. y Stefani, F. (2008), “Cambios en la estructura social del trabajo bajo los regímenes de convertibilidad y post-devaluación. Una mirada desde la perspectiva de la heterogeneidad estructural”, en Lindenboim, Javier. (comp.), *Trabajo, Ingresos y políticas en Argentina. Contribuciones para pensar el siglo XXI*, Buenos Ares, Eudeba.

- ✓ Tokman, V (Comp.) (1991), El sector informal en América Latina. Dos décadas de análisis. Consejo Nacional para la Cultura y las Artes.
- ✓ Tornarolli, L. y Conconi, A. (2007): “Informalidad y movilidad laboral: un análisis empírico para Argentina”. *Documento de Trabajo N° 59*. La Plata: CEDLAS.
- ✓ Tornarolli, L. (2010): “Movilidad Laboral e Informalidad: La Situación Argentina en el Período 1998-2006”. *Documento de Trabajo Nro. 81*. Tesis de Maestría en Economía. La Plata: Departamento de Economía.

ANEXO A

Tabla A. Desglose de los sectores y categorías económico-ocupacionales de la ocupación principal

SECTOR Y CATEGORÍA DE LA OCUPACIÓN PRINCIPAL		
La EPH define como ocupación principal aquella a la que el individuo le dedica habitualmente más horas de trabajo.		
SECTORES	CATEGORÍA / SECTOR	OPERACIONALIZACIÓN DE CADA CATEGORÍA/SECTOR
SECTOR PRIVADO FORMAL Actividades laborales de elevada productividad y altamente integradas económicamente a los procesos de modernización. Se las define habitualmente como aquellas que conforman el mercado más concentrado o estructurado. En términos operativos, son ocupaciones en establecimientos medianos o grandes o actividades profesionales.	Asalariados	Salarios como obrero o empleado que trabaja en establecimiento privado con más de cinco ocupados.
	No Asalariados	Utilidades como cuenta propia profesional. Ganancias como patronos profesionales o de establecimientos con más de cinco ocupados.
SECTOR PRIVADO MICRO INFORMAL	Asalariados	Salarios como obrero o empleado no profesional que trabaja en establecimiento privado con hasta cinco ocupados.

Actividades laborales dominadas por la baja productividad, alta rotación de trabajadores, inestabilidad y su no funcionalidad al mercado formal o más estructurado. En términos operativos, son ocupaciones en establecimientos pequeños, actividades de servicio doméstico o actividades independientes no profesionales.	No Asalariados	Utilidades como cuenta propia o ayuda familiar sin calificación profesional. Ganancias como patrón de establecimiento con hasta cinco empleados con calificación no profesional Ingresos como trabajador que presta servicios domésticos en hogares particulares.
SECTOR PÚBLICO Actividades laborales vinculadas al desarrollo de la función estatal en sus distintos niveles de gestión. Es decir, ocupaciones en el sector público nacional, provincial o municipal.	Asalariados	Salarios de obrero y empleado ocupado en el sector público. Se excluyen los beneficiarios de programas sociales que realizan contraprestación laboral para el sector público.
Fuente: Programa Cambio Estructural y Desigualdad Social, Instituto de Investigaciones Gino Germani (IIGG)-FSC-UBA, con base en datos de la EPH-INDEC.		

ANEXO B

Tabla B. Desglose de los segmentos del mercado de trabajo. Clasificación operativa de la calidad del empleo

EMPLEO ESTABLE/ REGULADO	SEGMENTO PRIMARIO DEL MERCADO DE TRABAJO
	Incluye a los asalariados con trabajo permanente e integrados a la Seguridad Social (con descuento jubilatorio), a los patrones o empleadores que trabajan en esa ocupación hace más de tres meses, y a los cuenta propia con más de tres meses de antigüedad en la ocupación que trabajaron más de 35h y no buscaron trabajar más horas.
EMPLEO INESTABLE / NO REGULADO	SEGMENTO SECUNDARIO DEL MERCADO DE TRABAJO: Empleos extralegales (incluye empleos de indigencia)
	Incluye a los asalariados sin jubilación o sin trabajo permanente, a los trabajadores independientes (patrones o cuenta propia) que están hace menos de tres meses en ese empleo o a los cuenta propia que estando hace más de tres meses trabajaron menos de 35 h o trabajaron más de 35h y buscaron trabajar más horas. Se incluyen también a los trabajadores familiares sin salario. Adicionalmente, incluye a todos aquellos empleos (de cualquier categoría ocupacional, exceptuando a los trabajadores familiares sin salario) cuyo ingreso horario percibido no alcanza el nivel del ingreso horario necesario para cubrir los gastos alimentarios de una familia tipo*.

* La canasta básica se definió como los ingresos necesarios para cubrir las necesidades alimenticias y otras de subsistencia de una familia tipo en cada uno de los años considerados en el estudio. Al respecto, cabe aclarar que hasta el año 2007 se emplearon los datos de la Canasta Básica Alimentaria según la estimación oficial del INDEC. Sin embargo, dada la conocida intervención al INDEC y manipulación de la información posterior a 2007, se utilizó una estimación alternativa de Canasta Básica Alimentaria obtenida a través de información de consultoras privadas. Para la estimación del límite de ingreso horario de indigencia se divide el ingreso mensual de la Canasta Básica Alimentaria para una familia tipo por 160 horas mensuales trabajadas.

Fuente: Programa Cambio Estructural y Desigualdad Social, IIGG-FCS-UBA, con base en datos de la EPH-INDEC.

APÉNDICE DE CUADROS

Tabla 1.a: Intercambios de Excluidos (empleo público de asistencia, desocupados e inactivos).
Población entre 15 y 65 años. Períodos seleccionados.

	Sector Público		Sector Formal		Sector Informal	
	Rotación	Balance Ex	Rotación	Balance Ex	Rotación	Balance Ex
2004-2005	0,56	-0,27	2,33	-1,02	6,05	-1,13
2008-2009	0,55	-0,24	2,46	-0,40	5,57	-0,43
2010-2011	0,52	-0,22	2,46	-0,57	5,21	-0,26

Fuente: Programa Cambio Estructural y Desigualdad Social, IIGG-FCS-UBA, en base a datos de la EPH, INDEC (Bases panel de períodos 2004-2005, 2008-2009 y 2010-2011).

Tabla 1.b: Intercambios del Sector Formal con los otros sectores/estados
Población entre 15 y 65 años. Períodos seleccionados.

	Sector Público		Sector Informal		Excluidos	
	Rotación	Balance SF	Rotación	Balance SF	Rotación	Balance SF
2004-2005	0,79	-0,04	3,49	0,19	2,33	1,02
2008-2009	1,08	-0,10	4,23	-0,25	2,46	0,40
2010-2011	1,15	-0,06	3,96	0,69	2,46	0,57

Fuente: Programa Cambio Estructural y Desigualdad Social, IIGG-FCS-UBA, en base a datos de la EPH, INDEC (Bases panel de períodos 2004-2005, 2008-2009 y 2010-2011).

Tabla 1.c: Intercambios del Sector Público (excluye programas) con los otros sectores/estados
Población entre 15 y 65 años. Períodos seleccionados.

	Sector Formal		Sector Informal		Excluidos	
	Rotación	Balance SP	Rotación	Balance SP	Rotación	Balance SP
2004-2005	0,79	0,04	0,29	0,13	0,56	0,27
2008-2009	1,08	0,10	0,29	0,10	0,55	0,24
2010-2011	1,15	0,06	0,31	0,02	0,52	0,22

Fuente: Programa Cambio Estructural y Desigualdad Social, IIGG-FCS-UBA, en base a datos de la EPH, INDEC (Bases panel de períodos 2004-2005, 2008-2009 y 2010-2011).

Tabla 1.d: Intercambios del Sector Informal con los otros sectores/estados
Población entre 15 y 65 años. Períodos seleccionados.

	Sector Público		Sector Formal		Excluidos	
	Rotación	Balance SI	Rotación	Balance SI	Rotación	Balance SI
2004-2005	0,29	-0,13	3,49	-0,19	6,05	1,13
2008-2009	0,29	-0,10	4,23	0,25	5,57	0,43

2010-2011	0,31	-0,02	3,96	-0,69	5,21	0,26
-----------	------	-------	------	-------	------	------

Fuente: Programa Cambio Estructural y Desigualdad Social, IIGG-FCS-UBA, en base a datos de la EPH, INDEC (Bases panel de períodos 2004-2005, 2008-2009 y 2010-2011).

Tabla 2 a: Matriz de movilidad ocupacional según sectores.

Población entre 15 y 65 años. Período: 2004-2005 -en porcentajes del total-

T1 \ T2	Sector Público	Sector Formal	Sector Informal	Excluidos	Total
Sector Público	7,6%	,8%	,2%	,4%	9,1%
Sector Formal	,8%	16,3%	3,4%	1,8%	22,3%
Sector Informal	,4%	3,6%	19,3%	5,5%	28,7%
Excluidos	,7%	2,8%	6,6%	29,7%	39,9%
Total	9,5%	23,5%	29,5%	37,4%	100,0%

Fuente: Programa Cambio Estructural y Desigualdad Social, IIGG-FCS-UBA, en base a datos de la EPH, INDEC (Base panel de 2004-2005).

Tabla 2 b: Matriz de movilidad ocupacional según sectores.

Población entre 15 y 65 años. Período: 2008-2009 -en porcentajes del total-

T1 \ T2	Sector Público	Sector Formal	Sector Informal	Excluidos	Total
Sector Público	8,9%	1,0%	,2%	,4%	10,7%
Sector Formal	1,1%	19,7%	4,4%	2,3%	27,4%
Sector Informal	,3%	4,1%	17,8%	5,4%	27,6%
Excluidos	,7%	2,7%	5,8%	25,2%	34,3%
Total	11,1%	27,5%	28,2%	33,2%	100,0%

Fuente: Programa Cambio Estructural y Desigualdad Social, IIGG-FCS-UBA, en base a datos de la EPH, INDEC (Base panel de 2008-2009).

Tabla 2 c: Matriz de movilidad ocupacional según sectores.

Población entre 15 y 65 años. Período: 2010-2011 -en porcentajes del total-

T1 \ T2	Sector Público	Sector Formal	Sector Informal	Excluidos	Total
Sector Público	8,7%	1,1%	,3%	,4%	10,5%
Sector Formal	1,2%	18,9%	3,6%	2,2%	25,8%
Sector Informal	,3%	4,3%	19,2%	5,1%	28,9%
Excluidos	,6%	2,7%	5,3%	26,0%	34,7%
Total	10,8%	27,0%	28,5%	33,7%	100,0%

Fuente: Programa Cambio Estructural y Desigualdad Social, IIGG-FCS-UBA, en base a datos de la EPH, INDEC (Base panel de 2010-2011).

Tabla 3 a: Matriz de movilidad ocupacional según sectores.

Población entre 15 y 65 años. Período: 2004-2005 -en porcentajes de salida (fila)-

T1 \ T2	Sector Público	Sector Formal	Sector Informal	Excluidos	Total
Sector Público	84,3%	8,5%	2,5%	4,7%	100,0%
Sector Formal	3,6%	73,0%	15,2%	8,2%	100,0%
Sector Informal	1,2%	12,5%	67,2%	19,1%	100,0%
Excluidos	1,7%	7,1%	16,6%	74,5%	100,0%
Total	9,5%	23,5%	29,5%	37,4%	100,0%

Fuente: Programa Cambio Estructural y Desigualdad Social, IIGG-FCS-UBA, en base a datos de la EPH, INDEC (Base panel de 2004-2005).

Tabla 3 b: Matriz de movilidad ocupacional según sectores.

Población entre 15 y 65 años. Período: 2008-2009 -en porcentajes de salida (fila)-

T1 \ T2	Sector Público	Sector Formal	Sector Informal	Excluidos	Total
Sector Público	83,9%	9,7%	2,3%	4,1%	100,0%
Sector Formal	4,1%	71,8%	15,9%	8,3%	100,0%
Sector Informal	1,2%	14,9%	64,5%	19,4%	100,0%
Excluidos	1,9%	7,8%	16,9%	73,4%	100,0%
Total	11,1%	27,5%	28,2%	33,2%	100,0%

Fuente: Programa Cambio Estructural y Desigualdad Social, IIGG-FCS-UBA, en base a datos de la EPH, INDEC (Base panel de 2008-2009).

Tabla 3 c: Matriz de movilidad ocupacional según sectores.

Población entre 15 y 65 años. Período: 2010-2011 -en porcentajes de salida (fila)-

T1 \ T2	Sector Público	Sector Formal	Sector Informal	Excluidos	Total
Sector Público	82,6%	10,6%	2,8%	3,9%	100,0%
Sector Formal	4,6%	73,0%	14,0%	8,4%	100,0%
Sector Informal	1,1%	14,9%	66,5%	17,6%	100,0%
Excluidos	1,8%	7,9%	15,4%	74,9%	100,0%
Total	10,8%	27,0%	28,5%	33,7%	100,0%

Fuente: Programa Cambio Estructural y Desigualdad Social, IIGG-FCS-UBA, en base a datos de la EPH, INDEC (Base panel de 2010-2011).

Tabla 4: Matriz de movilidad ocupacional según sectores y categorías ocupacionales.

Población entre 15 y 65 años. Todos los períodos seleccionados -en porcentajes del total-

T1 \ T2	Sector Público	Asalariados del SF	No Asal de SF	Asalariados del SI	No Asal del SI	Excluidos	Total
Sector Público	8,4%	,9%	,1%	,1%	,1%	,4%	10,1%
Asalariados del SF	1,0%	16,5%	,2%	2,3%	1,1%	2,0%	23,0%
No Asal de SF	,1%	,2%	1,5%	,1%	,3%	,1%	2,3%
Asalariados del SI	,2%	2,5%	,1%	4,5%	1,6%	2,1%	11,0%
No Asal del SI	,2%	1,1%	,4%	1,6%	11,1%	3,2%	17,5%
Excluidos	,7%	2,6%	,1%	2,4%	3,5%	26,9%	36,2%
Total	10,5%	23,7%	2,3%	11,0%	17,8%	34,7%	100,0%

Fuente: Programa Cambio Estructural y Desigualdad Social, IIGG-FCS-UBA, en base a datos de la EPH, INDEC (Bases panel de períodos 2004-2005, 2008-2009 y 2010-2011).

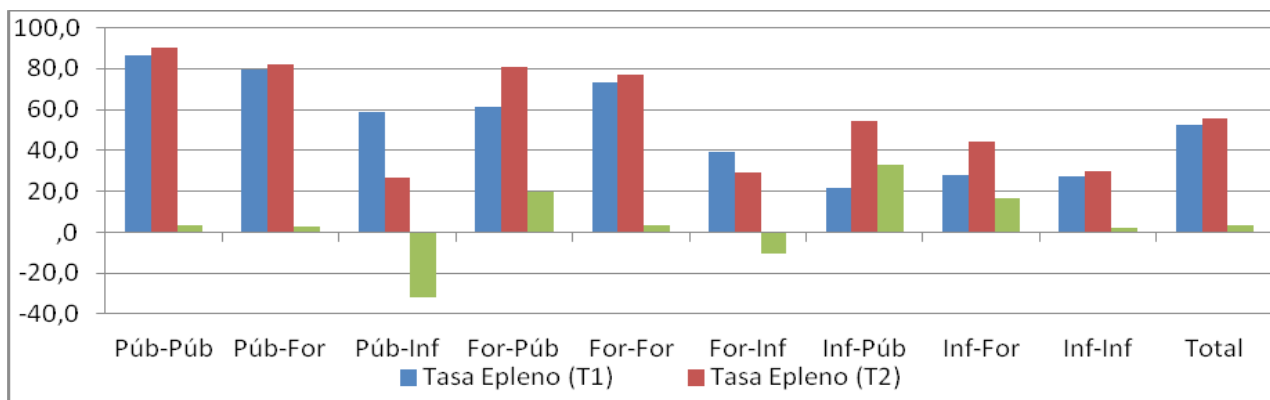
Tabla 5: Matriz de movilidad ocupacional según sectores y categorías ocupacionales.

Población entre 15 y 65 años. Todos los períodos seleccionados -en porcentajes de salida (fila)-

T1 \ T2	Sector Público	Asalariados del SF	No Asal de SF	Asalariados del SI	No Asal del SI	Excluidos	Total
Sector Público	83,6%	9,0%	,7%	1,3%	1,2%	4,2%	100,0%
Asalariados del SF	4,2%	71,6%	1,0%	9,9%	4,8%	8,6%	100,0%
No Asal de SF	3,4%	8,2%	64,5%	4,2%	14,6%	5,1%	100,0%
Asalariados del SI	1,7%	22,8%	,8%	41,3%	14,7%	18,8%	100,0%
No Asal del SI	,9%	6,1%	2,0%	9,0%	63,4%	18,6%	100,0%
Excluidos	1,8%	7,2%	,4%	6,5%	9,8%	74,3%	100,0%
Total	10,5%	23,7%	2,3%	11,0%	17,8%	34,7%	100,0%

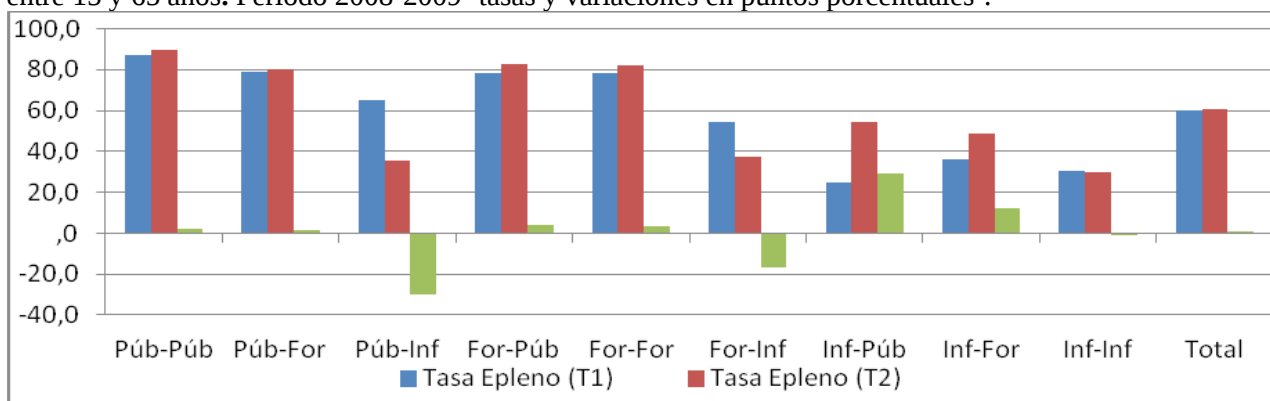
Fuente: Programa Cambio Estructural y Desigualdad Social, IIGG-FCS-UBA, en base a datos de la EPH, INDEC (Bases panel de períodos 2004-2005, 2008-2009 y 2010-2011).

Gráfico 1a: Tasas de empleo pleno según tipo de tránsito en la estructura sectorial. Población entre 15 y 65 años. Período 2004-2005 -tasas y variaciones en puntos porcentuales-



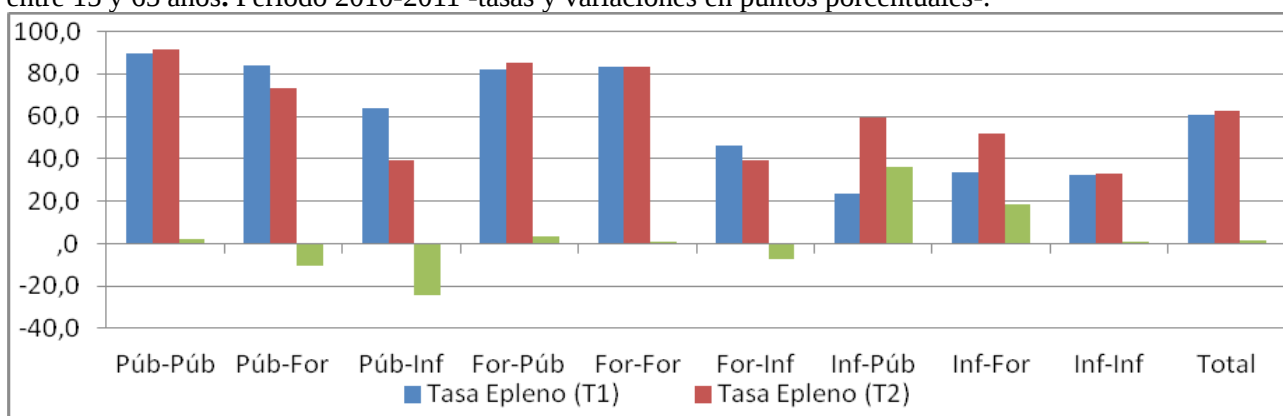
Fuente: Programa Cambio Estructural y Desigualdad Social, IIGG-FCS-UBA, en base a datos de la EPH, INDEC (Base panel de 2004-2005).

Gráfico 1b: Tasas de empleo pleno según tipo de tránsito en la estructura sectorial. Población entre 15 y 65 años. Período 2008-2009 -tasas y variaciones en puntos porcentuales-



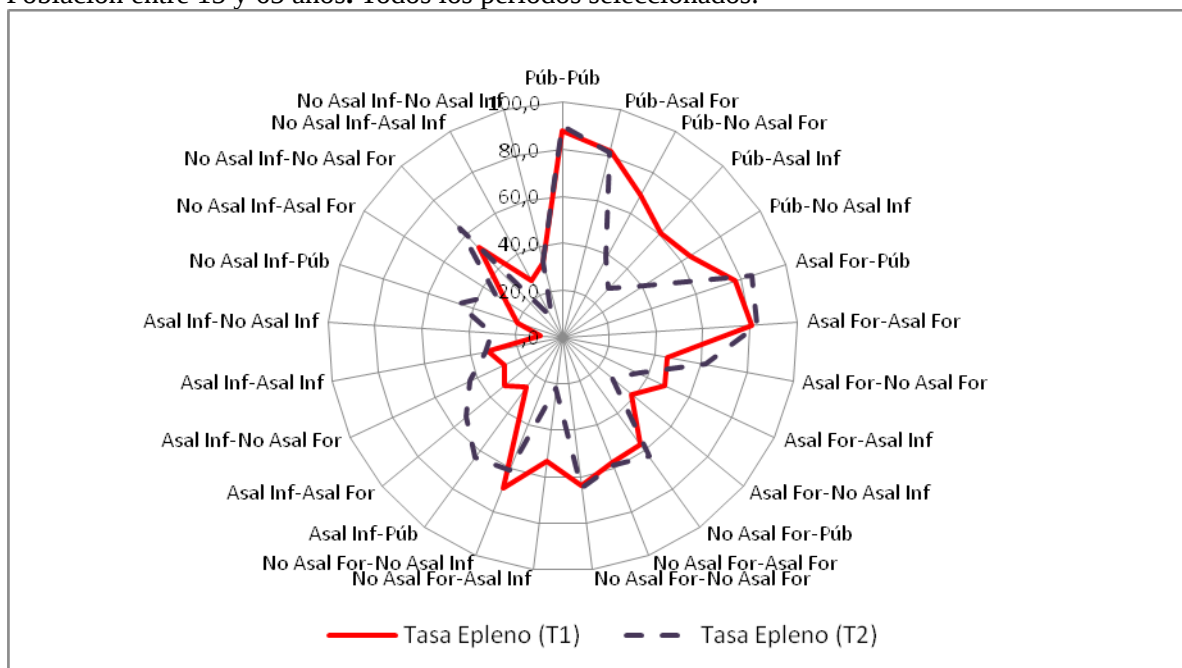
Fuente: Programa Cambio Estructural y Desigualdad Social, IIGG-FCS-UBA, en base a datos de la EPH, INDEC (Base panel de 2008-2009).

Gráfico 1c: Tasas de empleo pleno según tipo de tránsito en la estructura sectorial. Población entre 15 y 65 años. Período 2010-2011 -tasas y variaciones en puntos porcentuales-



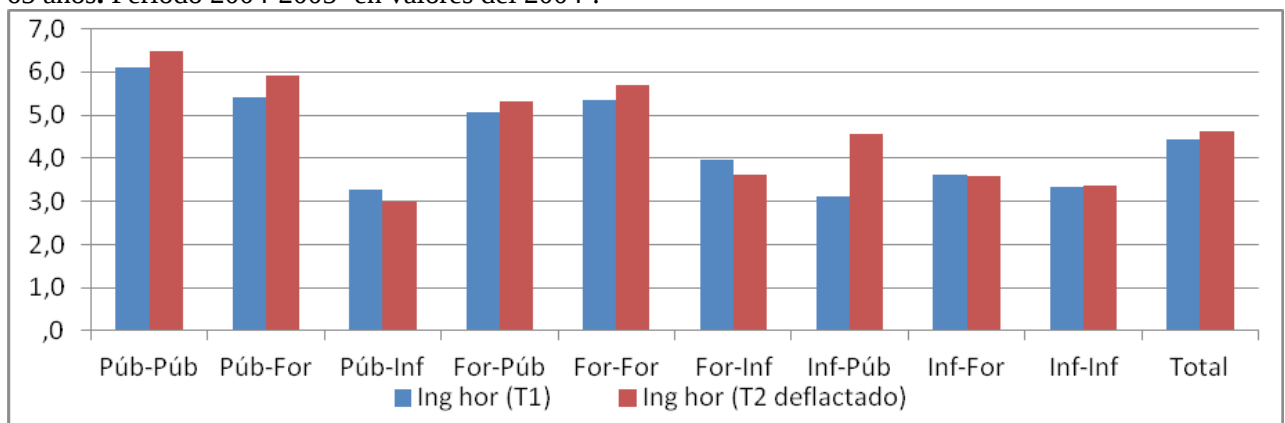
Fuente: Programa Cambio Estructural y Desigualdad Social, IIGG-FCS-UBA, en base a datos de la EPH, INDEC (Base panel de 2010-2011).

Gráfico 2: Tasas de empleo pleno según tipo de tránsito en la estructura sectorial y ocupacional. Población entre 15 y 65 años. Todos los períodos seleccionados.



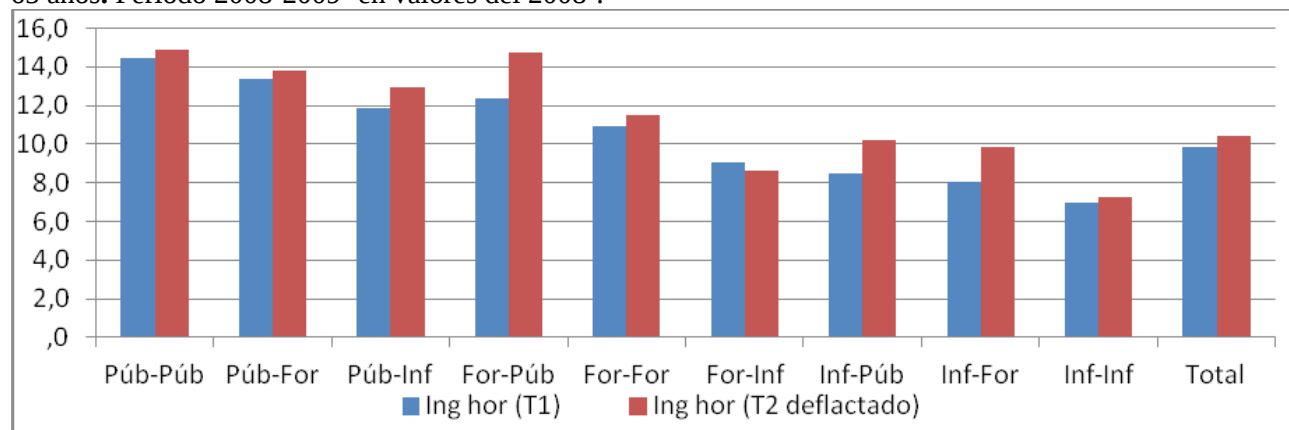
Fuente: Programa Cambio Estructural y Desigualdad Social, IIGG-FCS-UBA, en base a datos de la EPH, INDEC (Bases panel de períodos 2004-2005, 2008-2009 y 2010-2011).

Gráfico 3a: Ingreso horario según tipo de tránsito en la estructura sectorial. Población entre 15 y 65 años. Período 2004-2005 -en valores del 2004-.



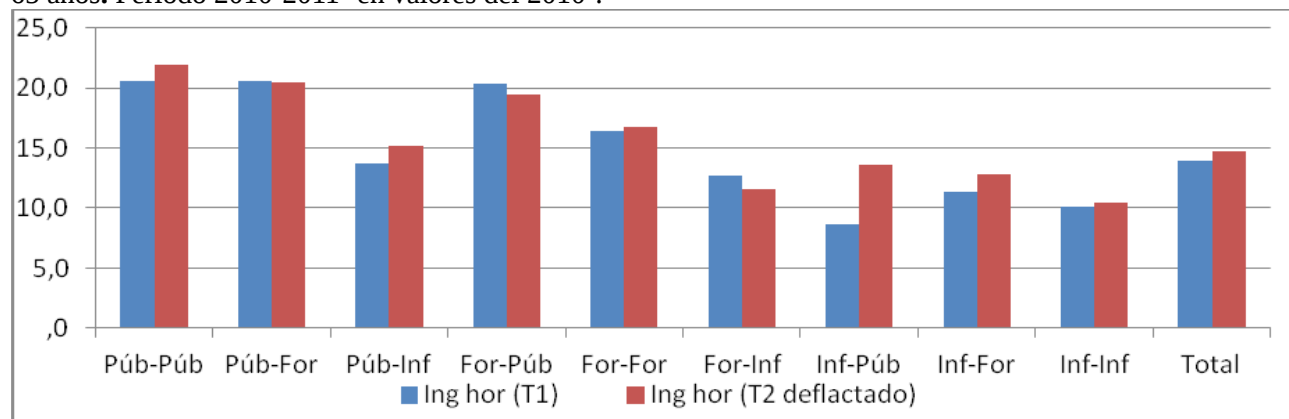
Fuente: Programa Cambio Estructural y Desigualdad Social, IIGG-FCS-UBA, en base a datos de la EPH, INDEC (Base panel de 2004-2005).

Gráfico 3b: Ingreso horario según tipo de tránsito en la estructura sectorial. Población entre 15 y 65 años. Período 2008-2009 -en valores del 2008-.



Fuente: Programa Cambio Estructural y Desigualdad Social, IIGG-FCS-UBA, en base a datos de la EPH, INDEC (Base panel de 2008-2009).

Gráfico 3c: Ingreso horario según tipo de tránsito en la estructura sectorial. Población entre 15 y 65 años. Período 2010-2011 -en valores del 2010-.



Fuente: Programa Cambio Estructural y Desigualdad Social, IIGG-FCS-UBA, en base a datos de la EPH, INDEC (Base panel de 2010-2011).